

PRECIO  
5 centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B. Orden

# LA REVOLUCION

**ANARQUISMO UNIFICADOR**

"El anarquismo es unificador". He aquí sintetizada toda la ciencia infusa de los "apolíticos". Que el anarquismo es unificador, que quiere la unión del proletariado para hacer frente al capitalismo, que trabaja ese sentimiento de solidaridad en el seno de las organizaciones obreras, es indiscutible. Pero el anarquismo es, ante todo y por encima de todo, una concepción revolucionaria opuesta a toda idea de arrebatamiento y de disciplina de la masa obrera: es un principio filosófico que basa en el hombre, como entidad pensante, la realización de un propósito social en oposición a los sistemas económicos que se rigen por las normas establecidas y subsisten gracias a los órganos del poder, que detenta una minoría de elegidos...

Se quiere, con argumentos pueriles y ejemplos basados en suposiciones, desarmar a los anarquistas intransigentes, que en esta hora de confusión y de duda se aferran a sus principios y se oponen a toda alianza con los elementos reformistas y políticos. Los anarquistas de aquí, de allá y de acullá, se dice, propusieron la unificación a los "comunistas" — que consideraban revolucionarios — para por medio de una concentración de fuerzas desalojar a los reformistas de las organizaciones obreras. Y se agrega, para dar validez a este pobre argumento, que en España, los anarquistas de la Confederación, propusieron a los socialistas de la Unión, eso mismo que proponen aquí los "apolíticos". ¿Qué fines persiguen, en este caso, esa alianza de los revolucionarios con los reformistas?

Los anarquistas de España, como los de Francia o Italia, no tienen, como sucede en este país y en Alemania, una organización gremial que responda auténticamente a su influencia. La F. C. R. A. fué un ejemplo único de organización obrera controlada por los anarquistas y hasta lo posible consecuente — al menos en su espíritu subversivo — con los comunistas anárquicos. Y esto que llamaremos un fenómeno propio del país, una lógica consecuencia de la intensa propaganda realizada por los anarquistas de la Argentina — precisamente cuando en otros países se discutía si se debía dar o no importancia al movimiento sindical —, es, precisamente, lo que dió carácter al movimiento gremial, anárquico por su espíritu revolucionario y por el grado de resistencia opuesto al capitalismo en un país donde las condiciones económicas del proletariado no son tan precarias como en Europa.

El anarco-sindicalismo alemán, más que en el movimiento social de España, se inspira en el de la Argentina. El sindicalismo español, como el francés (que es su genitor), no representa una concepción filosófica determinada, aun cuando sufra directamente la influencia del anarquismo. Es, más que todo, un arma de lucha, que asumió caracteres violentos por razones de ambiente y por la situación de minoría que ocupaban los sindicalistas frente a los políticos de la Unión. Además, el período de las grandes luchas económicas en España, se marca como una lógica reacción sentimentalista (iniciada por los grupos agrarios de Andalucía, que formaron los primeros anarquistas españoles) de los trabajadores, cansados de esperar la República ofrecida por los políticos republicanos y desilusionados más tarde de la vulgaridad del reformismo socialista.

El anarquismo nació y se desarrolló en el seno del proletariado, a expensas del republicano y del socialismo. Del desglosamiento de los partidos revolucionarios, que se van insensiblemente adaptando a las condiciones que la acción reformista les impone, se fortalece la fracción anarquista, que agita en su seno a todos los extremistas; esto es: a aquellos que no conciben la emancipación del proletariado mediante la reforma de las instituciones estatales propiciadas por los partidos socialistas, incluso el llamado comunista. Integrar de nuevo la fracción intransigente al seno del socialismo — que asume el carácter de partido o de orga-

nización sindical — sería destruir la obra de medio siglo, viéndose más tarde, los verdaderos revolucionarios, obligados a recomenzar de nuevo la labor interrumpida, para salvar los principios del naufragio a que los conducirían los simuladores de la revolución.

No negamos que el anarquismo sea unificador. Sí, el anarquismo, como toda concepción que se desarrolla en el seno del proletariado, trata de realizar la unión de los trabajadores para un fin determinado: la lucha contra el capitalismo y contra el Estado. Pero ese carácter proselitista del anarquismo, no supone el renunciamiento de las ideas básicas para facilitar esa unión disciplinada y reglamentada que propician los marxistas y los neanarquistas.

Nuestros compañeros de España, de Italia, de Francia y de todas partes — como nosotros aquí no hace mucho — como Malatesta y Fabbri en un momento que parecía definitivo para la vida del proletariado italiano — propiciaron la unificación del proletariado como un medio de acción revolucionaria y como un elemento de resistencia que interpretaba ese período especial de agitación. Pero desaparecidos los objetivos que perseguían, dejaron de propagar lo que sería la negación del anarquismo y se atentaría contra la independencia del mismo movimiento anarquista.

¿Qué palpitaciones revolucionarias recorren nuestros unionistas? ¿A qué estado espiritual del proletariado responde ese "frente único" de los "apolíticos"? La unificación se propaga como condición especial para el desarrollo futuro de las organizaciones obreras y desde un punto de vista puramente corporativo. Y en ese error táctico, en esa negación teórica del anarquismo, en esa tentativa uniformista, está, precisamente, el verdadero peligro para el futuro, el más grande obstáculo para la revolución.

Los ejemplos caprichosos nada justifican. La realidad nos dará la demostración más elocuente de esa labor negativa de los unionistas "apolíticos".

(o)

Pintura roja

El orgullo "comunista" sale, en estos días, con una especie de estribillo. Y respecto de este problema de competencia internacional, se llenan casi todas las páginas del orgullo "comunista" los aspirantes a dirigir el movimiento social de este país. Fuera del color, no existe otro distintivo para los políticos bolcheviques. En lo rojo, en oposición al amarillo, se basa toda la propaganda, cual si se tratara de los representantes de una fábrica de pinturas. Moscú tiene la exclusiva de la pintura roja, a la vez que Amsterdam monopoliza la amarilla. Y la lucha se mantiene así, por cuestión de colores, entre Moscú y Amsterdam.

Mañana, en la exposición de la "Verdi", comenzará la lucha entre rojos y amarillos. Por eso el orgullo comunista sale lleno de platas de pintura roja, haciendo las veces de un muestrario.

Que la gente de brocha, gorda o fina, distinga esas cosas que atañen al valor y la consistencia de los colores. A nosotros no nos interesa eso de si el rojo es más fuerte que el amarillo, o si el verde es más vistoso y sufrido que ambos colores, disputados por "comunistas", "apolíticos" y "camaleones".

(o)

COINCIDENCIAS

Pese a todo su empeño por seguir manteniendo su tradicionalismo anarquista, los "apolíticos" coinciden en un todo con los políticos comunistas. Puede ser que los separe (por ahora) el concepto parlamentarista, pero en el fondo no existe una división substancial entre esas dos modalidades de un mismo principio: el bolchevismo.

Tanto en la forma de apreciar el rol histórico del proletariado, como en la concepción revolucionaria del marxismo, están de acuerdo "apolíticos" y "comunistas". Ambos grupos, a pesar de su hostilidad parlamentaria, defienden el principio dictatorial y radican en el Estado la de-

fensa y la conservación de las conquistas del proletariado.

Hasta en las cuestiones más simples coinciden las dos fracciones bolcheviques. El problema de la unificación del proletariado, en su doble aspecto, nacional e internacional, lo interpretan de la misma manera "apolíticos" y "comunistas". Para ellos, los ideales revolucionarios están encarnados en el bolchevismo, y Moscú debe ser el centro de toda actividad política y sindical, excluyendo no sólo a los reformistas que responden a Berna y Amsterdam, sino también a la fracción anarquista, independiente de ambas internacionales.

El argumento supremo de los anarquistas, consiste en demostrar que las revoluciones se hacen mediante el concurso de todos los grupos revolucionarios y la cooperación de las grandes masas obreras. Y en esta afirmación confusa, basan su campaña unitaria, por entendiéndose seguramente que en los períodos de calma debe crearse los ejércitos de combate, sometidos a una disciplina que haga posible su fácil dirección para que ejecuten los planes trazados por el estado mayor revolucionario...

Las teorías de esos elementos expulsados de nuestras filas, son en un todo extrañas al anarquismo. Y lo son, precisamente, por que coinciden con los marxistas en la forma de apreciar el problema de la revolución y los medios de llevarla a la práctica.

¿Por qué no declaran estos nuevos políticos sus verdaderos sentimientos, diciendo que vivieron hasta ahora equivocados? Por que saben que llamándose anarquistas lo harán conservar para sus viejos prestigios.

(o)

Contra una campaña innoble

Lo que opina Radowitzky respecto al pedido de traslado de Ushuaia a la Penitenciaría de esta ciudad

Los políticos que pretenden monopolizar la conciencia y el decoro revolucionario, y que no conformes con su obra divisionista, sus intrigas y sus alumnías, han emprendido la tarea impropia de "salvar" a Radowitzky — pretendiendo con su campaña despreciable a quienes está muchos codos por encima de sus bajas personas —, va que en esa simulada "salvación" de nuestro querido compañero, radican el triunfo de la menguada causa que defienden en el pasquin descalificado y revalidan ante los anarquistas sus despreciables figuras de presuntuosos directores.

El hecho de que quienes propician el traslado de Radowitzky a la Penitenciaría de esta capital (insinuando también la conmutación de la pena de presidio por la de destierro) sean los personajes que en forma tan sospechosa obtuvieron un indulto del presidente de la República, sería suficiente para dudar de sus buenos propósitos. Pero es el caso que esa campaña, continuación de la propiciada por aquel pasquin que se llamó "Bandera del Pueblo" y conexión también con aquella otra de "Radowitzky representante maximalista", fué desautorizada terminantemente por el propio interesado, hecho que parece no tener importancia para esos interesados defensores de nuestro siempre recordado camarada.

La demostración terminante de nuestro aserto, de puño y letra del mismo Radowitzky, está contenida en el fascículo de la parte de la carta en que nos habla del asunto, por lo que se deduce claramente que la alitvaz de Radowitzky está por encima de los manejos políticos de sus salvadores de última hora, empeñados en repetir el juego que les abrió a ellos las puertas de la cárcel antes de cumplir la condena impuesta a su fanfarronismo maximalista.

(o)

El salto a la garrocha

¿Que saiga el toro! ¿Que saiga el toro!

Es un grito unánime, ensordecedor. La murga toca un paso doble. Es el momento culminante. Capas rojas. Espectativa general. En lo que parece plaza, porque hace las veces de tal, aparece un toro de guardarrapa. Es rojo y amarillo, y tiene las astas emboladas. Capa en mano — un trazo rojo — saltan a la arena varios lidiadores. Saltos, pases, muletadas, banderillas. El dislocado. Pero la función se prolonga, siempre igual, monótona, aburrida. El público boseca. Hay, en el ambiente, una especie de protesta. Parece oírse un rumor sordo, que aumenta por momentos, y alguien grita:

"Nos roban la plaza".

Para evitar la catástrofe, un "apolítico" hace el papel de Tancredo. Pero no logra calmar el descontento. Un "sindicalista" ejecuta varias verónicas, hace juegos de habilidad, torca por delante y por detrás del lado rojo y del amarillo. Pero sólo logra desatar las furias de los espectadores que arrojan al escenario toda clase de utensilios.

La empresa apela al número más sensacional del programa. El murmullo se transforma en ruidosa protesta. Y en ese momento culminante, cuando ya parece inevitable la catástrofe, aparece en escena el lidiador "comunista": el gran saltador de garrocha, que con suma facilidad salta de uno a otro extremo, haciendo piruetas sobre el testar del toro.

El salto a la garrocha produce su efecto. La función está salvada. Y una vez más triunfan los acróbatas.

(o)

De la vida perra

Bajo este título daremos algunas noticias tomadas de la prensa diaria y que vaguen, claro está, relación con lo que sugiere el epígrafe: siempre, también, que las justicemos de interés para los lectores.

"POSADAS (Misiones), 3. — El 23 de febrero se abrió a prueba el proceso por el supuesto doble homicidio de Fausto Ríos y Leandro Villalba, ocurrido en Puerto Isetueta en 1920.

Los procesados, Sirito López y Balbuena, destierro de la apelación interpuso al auto de prisión preventiva dictado por el juez doctor Pérez. El proceso por homicidio de Juan Benítez, ocurrido igualmente en Puerto Isetueta.

"Santa Fe, marzo 2. — Comunican de 'El Toba', departamento Vera, que el agente de policía Martín Famoso, dió muerte de un tiro en la cabeza al vecino Pedro Frasco, quien desató una orden de prisión, en estado de ebriedad."

"Montevideo. — Los empleados públicos se muestran alarmados ante la circular del poder ejecutivo, según la cual, desde el 30 de junio quedarán cesantes los funcionarios que se pagan por eventuales. Estos alcanzarán al número de 2.000."

## El salto a la garrocha

¿Que saiga el toro! ¿Que saiga el toro! Es un grito unánime, ensordecedor. La murga toca un paso doble. Es el momento culminante. Capas rojas. Espectativa general.

En lo que parece plaza, porque hace las veces de tal, aparece un toro de guardarrapa. Es rojo y amarillo, y tiene las astas emboladas. Capa en mano — un trazo rojo — saltan a la arena varios lidiadores. Saltos, pases, muletadas, banderillas. El dislocado. Pero la función se prolonga, siempre igual, monótona, aburrida. El público boseca. Hay, en el ambiente, una especie de protesta. Parece oírse un rumor sordo, que aumenta por momentos, y alguien grita:

"Nos roban la plaza".

Para evitar la catástrofe, un "apolítico" hace el papel de Tancredo. Pero no logra calmar el descontento. Un "sindicalista" ejecuta varias verónicas, hace juegos de habilidad, torca por delante y por detrás del lado rojo y del amarillo. Pero sólo logra desatar las furias de los espectadores que arrojan al escenario toda clase de utensilios.

La empresa apela al número más sensacional del programa. El murmullo se transforma en ruidosa protesta. Y en ese momento culminante, cuando ya parece inevitable la catástrofe, aparece en escena el lidiador "comunista": el gran saltador de garrocha, que con suma facilidad salta de uno a otro extremo, haciendo piruetas sobre el testar del toro.

El salto a la garrocha produce su efecto. La función está salvada. Y una vez más triunfan los acróbatas.

(o)

Responsabilidades

Si fuera posible convencer de su error a los pillos... nosotros no haríamos, de hoy en adelante, otra cosa que exponer razones, serenamente, contra los pillos... y ellos son partidarios y colaboradores de la fuerza bruta para sujetar a los rebeldes. ¿No son ellos quienes sostienen que la ley y la justicia deben ser igual para todos? Ahí tienen el fruto de lo que siembran. Según parece, se levantarán contra la ley, no acatarán vaya a saber qué precepto legal, y la ley, que a veces tiene caprichos de prostituta histórica, se les irá encima a los mismos que la sancionaron...

Y menos motivo tendrán para protestar, debiendo, por el contrario, tomar esta medida como un favor, si tuvieran en cuenta que la actual situación les ha brindado una oportunidad de subir a las "alturas".

"Ellos, que siempre se han arrastrado!"

(o)

De la vida perra

Bajo este título daremos algunas noticias tomadas de la prensa diaria y que vaguen, claro está, relación con lo que sugiere el epígrafe: siempre, también, que las justicemos de interés para los lectores.

"POSADAS (Misiones), 3. — El 23 de febrero se abrió a prueba el proceso por el supuesto doble homicidio de Fausto Ríos y Leandro Villalba, ocurrido en Puerto Isetueta en 1920.

Los procesados, Sirito López y Balbuena, destierro de la apelación interpuso al auto de prisión preventiva dictado por el juez doctor Pérez. El proceso por homicidio de Juan Benítez, ocurrido igualmente en Puerto Isetueta.

"Santa Fe, marzo 2. — Comunican de 'El Toba', departamento Vera, que el agente de policía Martín Famoso, dió muerte de un tiro en la cabeza al vecino Pedro Frasco, quien desató una orden de prisión, en estado de ebriedad."

"Montevideo. — Los empleados públicos se muestran alarmados ante la circular del poder ejecutivo, según la cual, desde el 30 de junio quedarán cesantes los funcionarios que se pagan por eventuales. Estos alcanzarán al número de 2.000."

"El Toba", departamento Vera, que el agente de policía Martín Famoso, dió muerte de un tiro en la cabeza al vecino Pedro Frasco, quien desató una orden de prisión, en estado de ebriedad."

"Montevideo. — Los empleados públicos se muestran alarmados ante la circular del poder ejecutivo, según la cual, desde el 30 de junio quedarán cesantes los funcionarios que se pagan por eventuales. Estos alcanzarán al número de 2.000."

(o)

De la vida perra

Bajo este título daremos algunas noticias tomadas de la prensa diaria y que vaguen, claro está, relación con lo que sugiere el epígrafe: siempre, también, que las justicemos de interés para los lectores.

"POSADAS (Misiones), 3. — El 23 de febrero se abrió a prueba el proceso por el supuesto doble homicidio de Fausto Ríos y Leandro Villalba, ocurrido en Puerto Isetueta en 1920.

Los procesados, Sirito López y Balbuena, destierro de la apelación interpuso al auto de prisión preventiva dictado por el juez doctor Pérez. El proceso por homicidio de Juan Benítez, ocurrido igualmente en Puerto Isetueta.

"Santa Fe, marzo 2. — Comunican de 'El Toba', departamento Vera, que el agente de policía Martín Famoso, dió muerte de un tiro en la cabeza al vecino Pedro Frasco, quien desató una orden de prisión, en estado de ebriedad."

"Montevideo. — Los empleados públicos se muestran alarmados ante la circular del poder ejecutivo, según la cual, desde el 30 de junio quedarán cesantes los funcionarios que se pagan por eventuales. Estos alcanzarán al número de 2.000."

"El Toba", departamento Vera, que el agente de policía Martín Famoso, dió muerte de un tiro en la cabeza al vecino Pedro Frasco, quien desató una orden de prisión, en estado de ebriedad."

"Montevideo. — Los empleados públicos se muestran alarmados ante la circular del poder ejecutivo, según la cual, desde el 30 de junio quedarán cesantes los funcionarios que se pagan por eventuales. Estos alcanzarán al número de 2.000."







